

que siempre ha buscado para interpretarla á los mejores cantantes. El inolvidable Gayarre gustaba de cantar el *Miserere* de Eslava durante las fiestas de la Semana Santa en Sevilla, y en su interpretación ponía todos sus entusiasmos de artista.

JOSÉ PEDRAZA.

---

## S A E T A S



Ofrece la poesía popular de España en todas las regiones de nuestra nación un sabor profundamente religioso, que lo mismo domina en los graves cánticos de Euskaria que en el melancólico gorjeo de los habitantes de Andalucía.

Una de las cosas que más llaman la atención en Sevilla, en sus justamente célebres fiestas de Semana Santa, son esas exclamaciones del alma, esos ¡ayes! del corazón, en que al paso de las sagradas imágenes de la Pasión de Cristo por las calles, prorrumpen desde las azoteas, en el balcón ó en la puerta de una casa, voces vibrantes y tiernas que, como heridas de compasión y de amor, se *arrancan*, permitásenos la palabra, con esas estrofas que hacen llorar á quien las oye. ¡Qué mucho que las llamen *saetas* los que sienten partido el corazón al escucharlas!

Ni remotamente puede formarse idea del que producen, leyéndolas. Sin embargo, el lector puede columbrar el sentido íntimo de esos cantares, recordando la genialidad característica de la música andaluza, la donosa pronunciación del lenguaje en aquel país, y el sello de honda melancolía que distingue á aquellas estrofas musicales que más que la expresión de una idea concreta, son la manifestación de un sentimiento indefinido, de un quejido prolongado en que se acentúan y repiten las notas más salientes del dolor.

Hé aquí, pues, algunas de esas estrofas.

En la calle e la Amargura  
El Hijo á su Madre encuentra;  
El Hijo lleva la cruz,  
Pero á su Madre le pesa.

En la calle de la Amargura  
Cristo á su Madre encontró;  
No se pudieron hablar  
De sentimiento y dolor.

La Virgen de los Dolores  
Tras de los varones va,  
Viendo á su Hijo divino  
Que lo llevan á enterrá.

¿Quién me presta una escalera  
Para subir al madero  
Y quitarle las espinas  
A Jesús de Nazareno?

En el monte Calvario  
Las golondrinas  
Le quitaron á Cristo  
Tres mil espinas.

La tierra sintió su muerte  
Y los cielos se nublaron;  
Las sepulturas se abrieron;  
Los muertos resucitaron.

El sol se *vistió de luto*,  
Y la luna se eclipsó,  
Las piedras se quebrantaron  
Cuando el Señor espiró.

Alza los ojos y mira  
Ese Señor Soberano,  
Que si estas arrepentió  
El remedio está en tu mano.

